



▶ 24 Septiembre, 2019

Gene García le pone cara al cante jondo en su segunda exposición de pintura

La colección de primeros planos de cantaores en acrílicos de blanco y negro se puede ver en la sala de Diputación hasta noviembre

■ A. GILGADO

BADAJOZ. El cante gitano es una suerte de resiliencia. Una tabla a la que agarrarse en medio del mar. Una forma de permanecer con vida. Lo dice el musicólogo Gonzalo Montaña Peña en el prólogo de 'El pellizco', la nueva entrega de retratos en acrílicos de Gene García, que antes que pintor fue cantante.

Veintidós rostros en blanco y negro que recuerdan mucho al tenebrismo de Caravaggio. Primerísimos planos de un metro de alto en los que se ve al Porrina o la Kaita con la cara rota por la fuerza del grito. El semblante serio de la Peñaca o la mirada perdida del Agujetas. Hasta principios de noviembre en la sala de exposiciones de Diputación.

Después saldrá de gira. Sobre la mesa propuestas para llevarla a territorios flamencos. Andalucía, sur de Francia... El comisario de la muestra es Antonio Vega. No concreta fechas ni ciudades, pero augura una larga vida en cuanto salga de la calle San Juan. Gene con-

fiesa que le ha desbordado la acogida de la colección. Se le amontonan en el móvil las felicitaciones tras La Noche en Blanco y las recomendaciones por las redes sociales.

Quizá, explica, porque nadie se había detenido en llevar a la lienzos el momento concreto del cante jondo. La idea le surgió tras despatarse como pintor con 'Black Portrait' hace tres años.

Retrató a Billie Holiday y otros músicos que sufrieron y contaron contra la segregación racial en Estados Unidos. 'El pellizco', en cierto modo, mantiene el hilo conductor. «Los negros esclavos cantaban en los campos de algodón contra la discriminación y los gitanos se reivindican con el flamenco». Al Gene pintor le interesa como el sufrimiento de la persecución racial crea arte. Hubo leyes que segregaban a los negros como hubo persecuciones a los gitanos. En ambos casos emergió un estilo musical genuino.

Al Gene cantante le seduce el jazz y el blues. Le gusta definirse como un blanco que canta como los negros. Siempre con respeto, insiste. Y ahora en 'El pellizco' vuelve sobre esta idea. Ve en el cante gitano como el génesis del flamenco. Con el pincel se ve como un autodidacta con talento para el dibujo perfeccionista que se mueve entre el impresionismo y el cómic



Gene García posa delante de algunos retratos de su colección 'El pellizco'. ■ C. MORENO

para dar un acabado pop a los retratos. «Quiero que el espectador vea el flamenco como algo moderno, sin la patina añeja con la que mucha gente lo asocia».

Reconoce un cierto atrevimiento en la ejecución. Jugar con las luces y las sombras. Abunda la mancha negra en sus acabados. «Hay que trabajar con mucha atención para no caer en el aburrimiento».

Habla también de una documentación previa. Estudiar la biografía de los retratados antes de empuñar el pincel, ponerse videos en bucle para congelar gestos. Cada uno, aclara, tiene una expresión propia.

Plasmar la voz más que los ojos o la boca, ese fue su reto. Descubrió que el aullido nace en el en-

trecejo. «Se ve como tiran de riñones cuando llegan al momento más álgido».

Por eso le costó tanto abordar la figura del Lebrijano. Vendió su primer disco en el 70 y el último en el 2014. No era fácil quedarse con una imagen representativa en más de cuarenta años de trayectoria.

A Remedios Amaya le descubrió un semblante de diosa grecolatina. «Como si fuera una figura a la que venerar». Algo parecido con Juan Talega. A la Macanita le puso

pendientes rojos. No es la única con un punto de color. Se lo ha colocado a todos los cantaores retratados vivos. «Una forma de decir al espectador que la sangre fluye en algunos de ellos y en otros, por desgracia, ya no».

Camarón sale mudo. Con la boca cerrada. Los inmortales escuchan a los demás. A algunos los ha dibujado de perfil. A otros de frente. Los hay con los ojos cerrados, con los abiertos como platos. Figuración similar pero poses distintas. «Lo chulo de esto es que cuando te pones a pintar no sabes cómo va a acabar. Es mi subconsciente el que trabaja», y en la cabeza ya la tercera colección en marcha. «Todo lo que te gusta tiene un componente adictivo que no te puedes quitar de encima».

Al autor le gusta definirse como un blanco que canta como los negros